

Gaislachkogel (3.058 m), Wildesmannle (3.023 m), Schwarzkogel (3.016 m) y Rotkogel (2.947 m): una mirada al paisaje cultural y las "cruces accesibles" en las montañas de Otzal (Alpes orientales, Austria)

MARÍA CONSTANZA CERUTI

UCASAL - CONICET, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Argentina

Resumen: Otzal es un valle situado en los Alpes orientales austríacos, mundialmente conocido como cuna del antiquísimo “hombre del hielo”, cuyo cuerpo momificado por congelación fue hallado a más de 3.000 metros de altitud, en las inmediaciones del glaciar de Similaun, en la frontera italiana. Desarrollado turísticamente en torno a centros de esquí situados en sus cabeceras, el valle de Otzal es hogar de comunidades de granjeros alpinos que cultivan un catolicismo de corte popular en el que prácticas tradicionales vinculadas al paisaje de altura aún juegan un papel destacado, en el seno de una de las regiones con mayor calidad de vida en el continente europeo. La religiosidad local aparece anclada fuertemente en una geografía de majestuosa verticalidad, a través de la colocación de cruces en la mayoría de las cumbres, que convierten a las montañas en destino de prácticas recreativas, devocionales y deportivas de las que la dimensión sagrada nunca está ausente. En base a ascensiones a pie realizadas por la autora a los picos Gaislachkogel (3.058 m), Wildesmannle (3.023 m), Schwarzkogel (3.016 m) y Rotkogel (2.947 m) -todos ellos coronados con cruces de considerable porte- el presente trabajo ofrece una mirada antropológica a la apropiación física y simbólica de alturas sagradas en Otzal, que resultan más fácilmente accesibles gracias a la presencia de medios de elevación, cabañas, refugios y hasta un museo de montaña que evoca un épico filme de “James Bond”.

Palabras clave: montañas sagradas; religiosidad popular; Alpes orientales; Otzal; Austria

Introducción al valle de Otzal, hogar de la momia “Otzi”

Otzal es un valle situado en los Alpes orientales austríacos que se ha desarrollado turísticamente en el siglo XX en virtud de los centros de esquí en sus cabeceras. Es mundialmente conocido como cuna del antiquísimo “hombre del hielo” hallado a más de 3.000 metros de altitud, en la frontera italiana. El valle cobró notoriedad internacional en 1991, cuando la prensa mundial hizo amplio eco del descubrimiento accidental de una momia congelada de un hombre de la Edad de Piedra. “Ötzi”, como se dio en bautizar al individuo, se conservaba por deshidratación por frío en las inmediaciones del glaciar Similaun, por encima de los 3.000 metros sobre el nivel del mar, en el límite fronterizo entre Italia y Austria. Una nevada caída poco después de su muerte formó una capa helada protectora contra el accionar de carroñeros, creando condiciones para la extraordinaria conservación del cuerpo, que permaneció congelado por más de cinco mil años.



El “hombre del hielo del Tirol” es una de las momias naturales más antiguas del mundo. Se remonta a la época neolítica tardía, en transición a la Edad del Cobre, período en el que las comunidades alpinas garantizaban su subsistencia por medio de la caza, el pastoreo de cabras y los incipientes cultivos de cereales.

El descubrimiento de Otzi y su antiguo modo de vida son conmemorados en Otzidorf, un centro de interpretación enclavado en el corazón de Otzal, que incluye la reconstrucción de un poblado neolítico alpino y exhibiciones sobre el renombrado hallazgo, cuidadosamente elaboradas con el asesoramiento del Instituto de Arqueología de la Universidad de Innsbruck. En medio de una granja con modelos de viviendas prehistóricas y reproducciones del arte rupestre, se informa al público acerca de los estudios interdisciplinarios practicados a la famosa momia, tanto en Austria como en Italia. Guías con vestimenta de época se dedican a la fabricación de herramientas artesanales e inician a los visitantes en prácticas de arquería, confección de herramientas y otras habilidades ancestrales.

El cuerpo congelado del hombre del Tirol fue estudiado inicialmente por un equipo de expertos austríacos liderado por el Dr. Konrad Spindler. Posteriormente fue albergado en el Museo Arqueológico de Sud Tirol, en la ciudad italiana de Bolzano, bajo la supervisión de la curadora Angelika Fleckinger (2003) y el patólogo Edoard Egarter Vigl. Los estudios interdisciplinarios más recientes han sido coordinados por el Dr. Albert Zink.

Tanto el museo arqueológico de Bolzano como el centro de visitantes en Otzal ofrecen información didáctica acerca de los exámenes realizados sobre la momia, que incluyen tomografías tridimensionales, radiografías, análisis palinológico, endoscopia, análisis de contenido intestinal, estudios dentales y hasta una reconstrucción estereolitográfica del cráneo (Ceruti, 2011). Los estudios han permitido precisar que Otzi falleció a una edad cercana a los 45 años y que presentaba tatuajes corporales de probable finalidad terapéutica. Aparentemente, su última comida fue a base de carne y vegetales. Diez años después del rescate del cuerpo, los científicos descubrieron que la causa de muerte había sido una

punta de proyectil que lo había alcanzado cerca de un omóplato (Fleckinger y Steiner, 2003: 140).

Ötzi vestía un saco de intestino de cabra, con cinturón y perneras de cuero; zapatos y taparrabos de cuero, una manta de paja trenzada y un gorro de piel de oso. Entre sus herramientas se cuentan un puñal de pedernal, arco y flechas, una red, un hacha de mango de corteza, una mochila con armazón, un cesto de corteza, discos de piedras y provisión de hongos medicinales (Sulzenbacher, 2002). Los objetos arqueológicos encontrados en asociación con la momia formaban parte del conjunto habitual de indumentaria y artefactos transportados por un hombre del Neolítico en un viaje de cacería. Cuidadosas reproducciones de cada uno de ellos son exhibidas en Otzidorf.

El centro de visitantes se encuentra situado en las inmediaciones de la cascada más grande del Tirol, denominada Stuiben Falls, que cuenta con una espectacular pasarela suspendida en el vacío. Otros atractivos para los visitantes a la región incluyen el Turmuseum dedicado al turismo y a las tradiciones del Otzal, y los baños termales conocidos como Therme Aquadome.

En el seno de una de las regiones con mayor calidad de vida en el continente europeo, tras cinco mil años de utilización antrópica de las cumbres alpinas, los residentes de Otzal siguen cultivando una religiosidad de corte popular en la que prácticas tradicionales vinculadas al paisaje de alta montaña aún juegan un papel destacado. A su análisis empírico se orienta el presente trabajo.

La religiosidad de los pobladores de Otzal continúa fuertemente anclada en una geografía de notable verticalidad, a través de cruces erigidas en la mayoría de las cumbres, que convierten a los picos en destino de prácticas devocionales, recreativas y deportivas. El estudio de las “cruces accesibles” permite una aproximación a la dimensión simbólica de las montañas, en articulación con el paisaje cultural de esta majestuosa región alpina.

Antecedentes e investigación sobre la dimensión sagrada del paisaje alpino

En la última década me he dedicado en forma pionera al estudio antropológico de la dimensión sagrada de los Alpes. Escalé decenas de cimas y estudié sus santuarios, capillas y cruces, documentando la vigencia del folclore y las prácticas tradicionales que se entretajan en torno a cumbres a las que los pobladores locales ascienden con una mezcla de entusiasmo deportivo y devoción religiosa.

En los Alpes occidentales abordé el santuario mariano de Notre Dame de Guérison, al pie de los glaciares del Monte Blanco (Ceruti, 2015a). En la cima del Gran Paradiso -uno de los gigantes alpinos de más de 4.000 metros, cubierto de corazas de hielo- describí el fenómeno del culto a la Madonnina y sus singulares “viajes” (Ceruti, 2017a). Escalé en solitario la principal cima italiana del Monte Rosa y analicé la importancia de este macizo y sus glaciares en las creencias y ritos de los pobladores Walser (Ceruti, 2016a). Asimismo, recorrí el Vía Crucis del vecino monte Zerbión, mirador natural del Cerviño o Matterhorn (Ceruti, 2015b). En los pasos del Gran San Bernardo y Pequeño San Bernardo examiné la genealogía del culto romano a Giove Penino y su sincretismo con la figura de San Bernardo de Aosta (Ceruti, 2019a). En el valle de Susa ascendí al monte Rocciamelone y dediqué dos trabajos a esta puntiaguda mole que ostenta el santuario mariano más alto de Europa y ha sido destino de las primeras procesiones en alta montaña en el viejo continente, documentadas en el medioevo (Ceruti, 2017b; 2019b).

En el extremo oriental del arco alpino profundicé en el estudio de la mitología de los pobladores ladinos y los procesos de cristianización de las Dolomitas. Escalé en roca y en hielo a la Punta Penia de Marmolada (3.343 m), máxima altura de la región y objeto de un singular folclore moralizante (Ceruti, 2017c). Ascendí al Catinaccio D'Antermoia y analicé, desde una perspectiva de género, la articulación de este monte y su lago con la simbolización de la violencia contra la mujer en la mitología de Val di Fassa (Ceruti, 2017d). Subí las cimas del macizo de la Santa Cruz o Sasso della Croce, incluyendo Heiligkreuzkofel (3.062 m) y visité un importante centro de peregrinaje en sus faldas (Ceruti, 2018a). En dos

oportunidades escalé el monte Gran Cir (2532 m), anclaje orográfico de mitos alpinos en torno a los “hombres salvajes” (Ceruti, 2018b). Además, realicé una travesía integral del macizo de Sciliar, y estudié su asociación con leyendas relativas a la hechicería masculina y la brujería femenina (Ceruti, 2020a). Otros ascensos realizados en la región incluyen el Piz Boe (3.152 m), Sass Pordoi (2.990 m), Sassongher (2.665 m), Lagazuoi (2.783 m), Tofana di Roces (3.225 m), Croda Rossa di Sesto (2.936 m), Sass di Putia (2.875 m), Sass Rigais (3.035 m) y Croda dal Becco (2.810 m).

En los Alpes Julianos escalé en solitario y bajo condiciones climáticas adversas la extensa pared norte del Triglav, alcanzando exitosamente su cumbre, la máxima altura de Eslovenia. En la misma zona, estudié el antiguo centro de peregrinaje del monte Lussari, situado en el confín con Austria e Italia. En las Dolomitas de Cadore ascendí al monte Pelmo, de más de tres mil metros, al que los ladinos y friulanos consideran “el Trono de Dios” (Ceruti, 2018c). Además, dediqué una publicación a analizar la importancia paisajística, turística, identitaria y cultural de la red de Museos de Montaña que el mundialmente famoso alpinista Reinhold Messner ha inaugurado en Sud Tirol (Ceruti, 2016b).

Mi experiencia previa en los Alpes orientales incluyó ascensos exitosos a la cima del monte Cevedale (3.769 m) y a la cumbre del pico Similaun (3.606 m), además de visitar el lugar donde fue encontrada la momia de Otzi y participar de procesiones tradicionales en torno al santuario alpino de Madonna de Senals. Las regiones de Val Senals (Italia) y Otzal (Austria) se encuentran interconectadas desde la prehistoria -tal como lo demuestra el hallazgo del Hombre del Hielo- y continúan articuladas en base a prácticas ancestrales de transhumancia pastoril, aún plenamente vigentes.

El presente trabajo corona una década de investigaciones antropológicas en los Alpes, focalizando en picos accesibles de Otzal, cuyo paisaje de alta montaña viene siendo utilizado antrópicamente desde hace más de cinco milenios. Una mirada a la apropiación física y simbólica de las alturas sagradas en Otzal se basa en ascensiones a pie realizadas a los picos Gaislachkogel (3.058 m), Wildesmannle (3.023 m), Schwarzkogel (3.016 m) y Rotkogel

(2.947 m), complementadas con observaciones en torno alpaisaje cultural del valle y a las cruces que coronan a todos estos picos.

Wildesmannle

A la cima del monte Wildesmannle (3.023 m) se asciende a pie desde la remota aldea alpina de Vent, por un empinado sendero en zig-zag que pasa por el paraje de Stableinalm (2.356 m), con su refugio y restaurante rodeado de pastizales donde pastan vacunos. Alternativamente, se puede tomar la aerosilla de Wildspitze. La cruz de la cumbre de Wildesmannle está situada ligeramente debajo del punto de máxima altura y puede ser alcanzada en tan solo una hora desde la estación superior de los medios de elevación. La ruta normal es muy sencilla y cuenta solamente con un brevísimo tramo de “sendero equipado” (*sentiero attrezzato*). La gran accesibilidad de esta montaña y el atractivo que posee por elevarse más de tres mil metros frente a los espectaculares glaciares de Wildspitze determinan que sea visitada por numerosos caminantes. La cima ofrece también una vista espectacular hacia el macizo del Ortler.



Durante mi permanencia en la cima compartí la ocasión con un matrimonio con un niño de cinco años, una pareja de ancianos, una mujer joven “bloggera”, sin ninguna experiencia previa en alta montaña y dos montañistas avezados. Todos ellos tomaron el recaudo de firmar el libro de cumbre, que se conserva en un recipiente de metal junto a la cruz.

En el descenso es frecuente optar por una ruta circular que recorre la totalidad de la dorsal de la cumbre -pasando entre diversas estructuras de cavado y torretas de piedras apiladas- para eventualmente bajar por un paredón rocoso equipado en un tramo con cables, con una magnífica vista al glaciar de Rofenkarferner. El sendero prosigue luego sobre una angosta cresta de una morena glaciar hasta reunirse con el camino original que lleva de regreso a la aerosilla.

El poblado alpino de Vent, enclavado en las cabeceras del valle de Otzal, se encuentra rodeado de altas montañas y constituye la base para diversas caminatas a refugios de altura. Junto a la iglesia medieval se ha remodelado una casa que alberga el Centro Otzal Naturpark, con exhibiciones sobre hallazgos arqueológicos y fauna del lugar. Llamó mi atención una pequeña talla en madera de comienzos del siglo XX que representa a un anciano y que simbolizaría aparentemente el “espíritu de la montaña” u “hombre salvaje” que da nombre al pico Wildesmannle. Se dice que fue tallado como obsequio de un padre a su hija, o de un abuelo a su nieta.

Gaislachkogel

El monte Gaislachkogel (3.058 m) está ubicado también en las cabeceras de Otzal. Existen varios senderos que ascienden a la cima desde el corazón del poblado de Solden. Algunas de las sendas tradicionales -que conectan en forma más directa la cima- han sido cerradas a los caminantes, a fin de ser dedicadas exclusivamente a quienes descienden a alta velocidad en bicicletas de montaña, lo cual dificulta y alarga la ascensión.

Realicé la subida en solitario desde la calle principal de Solden, encarando una empinada senda que atraviesa un espeso bosque,

empalmado con una calle de tierra y retomando otra senda empinada, que zigzaguea en medio del bosque. Después de dos o tres horas de marcha se llega a los pastizales de altura que rodean a Gaislachalm, un refugio, hospedería y restaurant situado a más dos mil metros. Desde allí, el sendero de montaña faldea una vertiente rocosa por dos kilómetros para luego iniciar un empinado ascenso en zigzag hasta una hoyada glaciaria de altura, donde se aloja un hermoso lago. Dicha subida demanda aproximadamente otras dos horas de marcha. Desde el lago se requieren otros cuarenta minutos para alcanzar la cima. La totalidad del ascenso por la vía de Gaislachalm insume cinco o seis horas.

El filo cumbre se encuentra repleto de pequeños apilamientos de piedra erigidos por los escaladores con fines conmemorativos. El tránsito por la cresta rocosa hacia la amplia superficie artificialmente aplanada donde se levanta la cruz de la cima se veía dificultado por nieve fresca acumulada durante una temprana nevada.

Un inusual museo y restaurante de altura ha sido construido a más de tres mil metros en la cima de Gaislachkogel, a partir de la filmación de una película de acción titulada "Specter". Dedicado al personaje de James Bond, es uno de los establecimientos museísticos más altos de Europa. Está dotado con pasarelas panorámicas y exhibiciones sobre la saga, con instalaciones que incluyen elementos ubicados en el exterior y que fueron utilizados en las filmaciones -en particular, un vehículo tipo Jeep, que aparenta estar colgado de un barranco de piedras-. El museo es visitado por turistas que llegan a través de una combinación de medios de elevación.

Una gran cruz cumbre corona el promontorio de máxima elevación en la cima. Se accede a ella subiendo por una escalinata artificial y recorriendo una pequeña pasarela, que comunica con la terraza del museo. Prácticamente todos los visitantes se hacen fotos junto a la cruz, formándose inusuales filas de turistas que tiritan durante la espera, espectáculo poco habitual en una cima alpina de 3.000 metros. Téngase en cuenta que los visitantes llegados a través de los medios de elevación suelen estar vestidos en forma totalmente

inapropiada para las condiciones de altura (llevando zapatos de taco y minifaldas en algunos casos).



Los montañeros alpinos que llegan a pie a la cima también visitan brevemente la cruz, aunque generalmente no entran al museo. Suelen descansar y hacerse fotos en el punto panorámico donde el sendero procedente de Gaislachalm alcanza el filo cumbre. Dicho espacio alberga apilamientos de piedra que son característicos de diversas cumbres alpinas. Además de estos pequeños montículos o *cairns*, las prácticas de religiosidad popular identificadas en la cumbre de Gaislachkogel incluyen una vela en el interior de un pequeño contenedor rojo, depositada como ofrenda al pie de la gran cruz.

Schwarzkogel

El glaciar de Rettenbach resulta fácilmente accesible desde el poblado de Sölden, al cual está unido por una carretera de montaña que alcanza una altura cercana a los tres mil metros. Cuenta con una estación de esquí, un importante observatorio y mirador al que se accede por cabinovía y un pequeño teatro o “arena” para espectáculos musicales.

Desde el glaciar de Rettenbach, una marcha de dos horas y media me condujo sin prisa y casi sin esfuerzo hasta las alturas del monte Schwarzkogel, cuya cima alcanza 3.016 metros sobre el nivel del mar. La cumbre cuenta con una cruz de considerables dimensiones y un libro que recoge los testimonios de los numerosos montañistas que la visitan. El terreno se encontraba íntegramente cubierto de nieve fresca y sobresalían sobre el manto blanco numerosas “apachetas” construidas expeditivamente por los escaladores.



La cima ofrece una vista magnífica hacia el macizo de Ortler, el glaciar de Rettenbach y el vecino pico Rotkogel, que asoma abruptamente por detrás del lago de Schwarzsee. Compartí la cumbre con una familia alpina con tres hijos pequeños, de seis a once años. Los padres habían seleccionado la cima de Schwarzkogel por su gran accesibilidad, para que el más joven de los niños pudiera encarar sin dificultades su primera ascensión a una cima de tres mil metros.

Durante el descenso aproveché para nadar en las oscuras y profundas aguas, cuyas bajas temperaturas se veían acentuadas por el manto de nieve acumulado en las orillas en los días precedentes. Posteriormente, continué la bajada hasta el refugio de alta montaña de Rotkogel Hutte, desde donde encaré velozmente el ascenso al pico homónimo.



Rotkogel

El refugio de montaña o “alm” de Rotkogel Hutte es visitado principalmente por turistas que llegan desde Sölden haciendo uso de una combinación de aerosillas. Se encuentra erigido junto a un pequeño embalse de aguas turquesas, que provee de agua al restaurante.

Desde allí se asciende al pico Rotkogel (2.947 m) en unos cuarenta minutos, siguiendo un empinado sendero de montaña en zigzag. La cima es una cresta rocosa de superficie bastante reducida, señalada por una cruz. La misma cuenta con un buzón metálico donde se aloja un libro de cumbre, en el que constan centenares de frases dejadas como testimonio por los visitantes, responsables de la erección de pequeñas apachetas conmemorativas en derredor.

Permanecí sola en la cima del Rotkogel hasta el atardecer, gozando de la vista de los Alpes austríacos a mi alrededor. Desde esta cumbre se destaca la cercana vista al pico Schwarzkogel y el lago Schwarzsee.



Tras descender del pico, continué la bajada hacia el fondo de valle acompañada de tres jóvenes que atendían el restaurante del refugio. Era el último día de la temporada estival para los refugios alpinos de alta montaña, que cierran sus puertas a mediados de septiembre. Conversamos animadamente en italiano acerca de la vida en Otzal y no faltaron los comentarios y relatos acerca de la sucesión de “maldiciones” que habían afectado las vidas de los descubridores y estudiosos de la momia del hombre del Hielo del Tirol.

Consideraciones y conclusiones

Numerosas cruces en las montañas europeas se remontan a comienzos del siglo XX y fueron erigidas en respuesta a una exhortación papal. Sin embargo la colocación de cruces continúa realizándose activamente en la región del Tirol, tanto en territorio austríaco como italiano, alcanzando también a los picos más elevados. Así pude comprobarlo en 2015 durante un ascenso a la cima del monte Cevedale, a 3.769 metros sobre el nivel del mar, cuando fui informada *in situ*, por escaladores locales, que la flamante cruz había sido erigida tres o cuatro años antes.

La dimensión sagrada de las altas montañas en los Alpes orientales viene siendo reconocida desde hace varios milenios. En la Edad del Bronce alpina, los depósitos de ofrendas se situaban en colinas que ofrecían el máximo acceso visual a las cimas de mayor porte. Aún en la verticalidad del terreno de las Dolomitas se han descubierto depósitos de ofrendas en cumbres que superan los 2.500 metros sobre el nivel del mar, como en el caso del macizo de Sciliar, objeto de hallazgos a nivel local realizados hace varias décadas (Ceruti, 2020a).

En las cabeceras del valle de Otzal, cubierto de extensos glaciares, el pico Similaun (3.606 m) es coronado por una cruz de metal. El acceso a dicha cruz queda reservado a alpinistas dotados de equipo técnico de escalada, tal como pude comprobar durante un ascenso en solitario realizado en 2014. A tres o cuatro horas de marcha, visité asimismo el sitio donde fue descubierta la momia de Otzi. El equipamiento y la indumentaria de abrigo permitieron al cazador prehistórico enfrentar exitosamente el ambiente alpino de altura hace más de cinco milenios. El hecho de que encontrara la muerte

como consecuencia de un flechazo recibido en la espalda hizo posible legar al siglo XXI un extraordinario e indiscutible testimonio de la utilización que las poblaciones del Neolítico tardío realizaban del entorno de alta montaña. Curiosamente, los devenires que acompañaron al descubrimiento y estudio de Otzi han dado origen a un colorido folclore vinculado a la llamada “maldición de la momia”, que se recrea en el discurso local (como el de los refugieros alpinos en Rotkogel Hutte), permitiendo establecer paralelismos con el caso de los “niños del Lullaillaco” en el mundo andino (Ceruti, 2018d).

Los cuatro picos relevados para esta investigación en las cabeceras del valle de Otzal ostentan cruces de considerable porte en sus cimas, las cuales son fácilmente accesibles en el marco de ascensiones deportivas y recreativas. Los libros de cumbre de Wildesmannle, Gaislachkogel, Rotkogel y Schwarzkogel custodian testimonios escritos cargados de emotivas vivencias compartidas por quienes no cuentan con mayor experiencia en la práctica del montañismo. En algunos casos, se trata de manifestaciones de carácter devocional, que oscilan entre la plegaria y la contemplación mística.

Observé junto a estas “cruces accesibles” a familias locales con niños pequeños (en Schwarzkogel) y jóvenes mujeres extranjeras que realizaban sus primeras caminatas en alta montaña (en Wildesmannle), así como decenas de visitantes que se fotografiaban en la cima de Gaislachkogel, tras haber subido a más de 3.000 metros sin ningún esfuerzo, en la comodidad de una cabinovía.

Las cruces en las más altas cimas cubiertas de glaciares -como las de los picos Similaun y Cevedale- quedan reservadas para alpinistas y escaladores; en tanto que las cruces de Glaisachkogel, Wildesmannle, Schwarzkogel y Rotkogel resultan fácilmente accesibles gracias a la ausencia de hielo y a la presencia de medios de elevación, cabañas y refugios en sus inmediaciones. Stableinalm permite reponer fuerzas en la subida a Wildesmannle y Gaislachalm ofrece un espacio de “restauración” y refugio en el sendero al pico Gaislachkogel.

Las pintorescas hospederías alpinas, conocidas en el Tirol austríaco como “*alms*”, funcionan principalmente como restaurantes o casas

de té, aunque también ofrecen albergue en la mayoría de los casos. Suelen estar situadas en altitudes entre los 1.100 y 2.400 metros, junto a pasturas de altura veraniegas. A mayores alturas, los refugios alpinos o “*hüttes*” ofrecen instalaciones más rústicas, orientadas al pernocte de los escaladores. Casi todas ellas albergan cruces en su interior, acompañadas a veces de pequeños altares domésticos, con imágenes de vírgenes y santos.

A más de 3.000 metros, Gaislachkogel ostenta en su cumbre un museo que evoca un épico filme de James Bond. Pretende ser uno de los museos más altos de los Alpes y ciertamente logra promover la afluencia turística en las cabeceras de Otzal, ofreciendo a los visitantes un espectáculo inusual.

A mi entender, el museo de James Bond no logra impactar tan positivamente en el paisaje cultural tirolés como lo hacen los museos de montaña que Reinhold Messner ha dedicado al montañismo tradicional, el alpinismo de aventuras, la escalada en roca, la escalada en hielo, la cultura de los pueblos de montaña y las montañas sagradas (Ceruti, 2016b). Más significativos, en cuanto a la identidad y la historia de la región de Otzal resultan el centro de interpretación dedicado al Hombre del Hielo (Otzidorf) y el Centro Otzal Naturpark en Vent.

Con respecto al patrimonio intangible, cabe destacar la mitología alpina en torno a los “hombres salvajes”, que aparece entretejida en la toponimia del monte Wildesmannle, así como asociada a una pieza artesanal (estatuilla) manufacturada antiguamente en el poblado de Vent. Dicha mitología suele hacerse presente en las cabeceras de los valles alpinos, en contextos de transhumancia pastoril, donde cobran importancia en el imaginario colectivo las figuras socialmente marginales de pastores dedicados a tiempo completo al cuidado del ganado ovino y caprino. Así lo inferí en mi análisis de los relatos de pobladores ladinos sobre “hombre salvajes” en las inmediaciones del monte Gran Cir, en las cabeceras de Val Badía (Ceruti, 2018b).

Las “cruces accesibles” de los Alpes austríacos posibilitan fenómenos colectivos en entornos de alta montaña, los cuales merecerían un abordaje antropológico más sistemático por parte de investigadores

locales. Algunas breves referencias a otros casos de estudio en el Tirol austríaco pueden resultar ilustrativas al respecto. Me circunscribiré a ascensos realizados en Nordkette, una cadena montañosa en los Alpes de Karwendel que constituye el magnífico telón de fondo de la pintoresca ciudad de Innsbruck. El macizo cuenta con medios de elevación y estaciones de ski diseñadas por la renombrada arquitecta Zaha Hadid, que se dicen inspiradas en el movimiento de los glaciares.

En una caminata al pico Mandispitze (2.366 m), realizada en agosto de 2012, observé a dos docenas de residentes locales que participaban de una misa anual en la abrupta cima. Muchos de ellos vestían para la ocasión los trajes típicos de *loden* y sombreros de paño adornados con una pluma, de claro estilo tirolés. Al finalizar la ceremonia, conversaron conmigo en italiano acerca de las misas estivales que se realizan rotativamente en distintos picos. La actividad religiosa colectiva en escenarios de alta montaña de fácil acceso hace posible la participación de devotos sin mayor entrenamiento ni experiencia en alpinismo técnico.

En septiembre de 2019, tras participar de un Congreso Internacional de Montañas, ascendí y descendí a pie desde el centro de Innsbruck a las alturas de Hafelekar después de una tormenta de nieve que anticipó la llegada del otoño. Un popular sendero de caminata, que demanda al menos tres horas de subida, describe un empinado zigzag por más de mil quinientos metros, atravesando todos los pisos boscosos. Tras alcanzar los pastizales de altura, continúa por terreno rocoso y abrupto, hasta una popular cima denominada Hafelekarspitze (2.356 m). Cuenta con una superficie aplanada a modo de balcón y con una consabida cruz, junto a la cual se fotografiaban turistas, mientras los niños levantaban muñecos de nieve en derredor. Se trata de una cruz a la que acceden centenares de visitantes cada día, ya que está situada apenas a cien metros por encima de la terraza superior de un sistema de medios de elevación.

Escogí otro sendero menos concurrido para el descenso, con alguna preocupación por caminar sola en una espesura boscosa en la que habitan osos. Al atravesar un área de pinos enanos, observé a un par de jóvenes lugareños que recolectaban piñones para elaborar licor. Pasé por el frente de cabañas o “alms” a 1.900 y 1.100 metros, que

se encontraban cerradas anticipadamente, como consecuencia de las tempranas nevadas. Más abajo, observé a un anciano pastor que daba pan con sal a sus vacas.

A semejanza de las actividades que rodean a las procesiones andinas en alta montaña, los ascensos a las “cruces accesibles” de los Alpes suelen combinar aspectos devocionales -relativos a la religiosidad popular y a la dimensión estética- con prácticas recreativas y deportivas que se desenvuelven en simultáneo con actividades de subsistencia. Las “cruces accesibles” reportan bienestar espiritual, cultural, social y económico a los lugareños y visitantes del valle de Otzal y su presencia se extiende a lo largo y a lo ancho del arco alpino.

Referencias

- Ceruti, M. C. (2011). *Embajadores del Pasado: los niños del Llullaillaco y otras momias del mundo*. Salta: EUCASA - Universidad Católica de Salta.
- Ceruti, M. C. (2015a). Notre Dame de Guerison: folclore alpino y devoción mariana al pie del Monte Blanco. *Actas del III Congreso Internacional de Patrimonio Inmaterial*. 139-155. Salta: Academia del Folclore.
- Ceruti, M. C. (2015b). Nuestra Señora de las Nieves del Monte Zerbion: una devoción mariana en los Alpes. *Boletín del Museo Regional de Atacama* 6 (6): 71-81.
- Ceruti, M. C. (2016a). Los Walser del Monte Rosa y los carnavales a orillas del lago Bodensee: influencias de ritos y creencias alpinos en la peregrinación andina de QoyllurRitti. *Haucaypata: Investigaciones del Tawantinsuyu* (11), 14-27.
- Ceruti, M. C. (2016b). Los museos de montaña de Reinhold Messner: Identidad, Turismo y Sustentabilidad en los Alpes de Sud Tirol. *Journal of Sustainability Education* 11, 1- 27.
- Ceruti, M. C. (2017a). La Madonnina del Gran Paradiso: alta montaña y patrimonio religioso en la cima de un gigante de los Alpes. *Revista Estudios del Patrimonio Cultural* (16), 6-20.
- Ceruti, M. C. (2017b). Bonifacio Roero: primer alpinista religioso en la historia europea. *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Salta* (11), 271-289.

- Ceruti, M. C. (2017c). Marmolada y Barbolina: Folclore Ladino en el Techo de las Dolomitas. *Actas del V Congreso Internacional del Patrimonio Cultural Inmaterial*. 263-273. Salta: Academia del Folclore.
- Ceruti, M. C. (2017d). El macizo Catinaccio y el lago de Antermoia: montañas sagradas y mitología ladina en las Dolomitas de Val di Fassa (Alpes del noreste de Italia). *Scripta Ethnológica XXXIX*: 67-85.
- Ceruti, M. C. (2018a). Sasso della Croce: montaña sagrada y religiosidad ladina en las Dolomitas de Val Badia (Alto Adige, Italia). *Mitológicas XXXIII*: 35-50.
- Ceruti, M. C. (2018b). El Gran Cir dolomítico y el folclore alpino sobre los hombres salvajes. *Actas del VI Congreso Internacional de Patrimonio Cultural Inmaterial*. 99-110. Salta: Academia del Folclore.
- Ceruti, M. C. (2018c). Monte Pelmo, Trono de Dios: auto-etnografía de un ascenso alpino en las Dolomitas de Cadore. *Revista Cordillera* 13(16), 85-97.
- Ceruti, M. C. (2018d). De momias y sacrificios infantiles: consideraciones para una arqueología de la niñez en Sudamérica. *Revista de Arqueología* 31 (2), 118-133.
- Ceruti, M. C. (2019a). *San Bernardo de Aosta, los pasos transalpinos y el culto a Giove Penino*. *Publicación Institucional del Centro de Investigaciones Genealógicas de Salta* (12), 185-198.
- Ceruti, M. C. (2019b). *Rocciamelone: la montaña sagrada y el santuario más alto de Europa*. Conferencias en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Buenos Aires: ANCSA.
- Ceruti, M. C. (2020). El macizo de Sciliar: brujas y hechiceros en un monte sagrado de las Dolomitas. *Revista Histopia* 2 (10), 37-46.
- Fleckinger, A. (2003). *Otzi, the Iceman*. South Tyrol Museum of Archaeology. Bolzano: Folio.
- Fleckinger, A. y Steiner, H. (2003). *The Fascination of the Neolithic Age. The Iceman*. South Tyrol Museum of Archaeology. Bolzano: Folio.
- Sulzenbacher, G. (2002). *The Glacier Mummy. Discovering the Neolithic Age with the Iceman*. South Tyrol Museum of Archaeology. Bolzano: Folio.

XI 
Jornadas
Ciencias
Sociales y
Religión

Espiritualidades
ECONOMÍA Y PODER

Buenos Aires, noviembre de 2021

**ACTAS:
Ponencias y
resúmenes**


Jornadas
Ciencias
Sociales y
Religión

5

ISSN 2591-4928 n°